



2 de diciembre de 1894

Sobre el tiempo de Adviento Recuerdo de Madre Teresa Emmanuel

Santa María Eugenia de Jesús

Hermanas mías:

Estamos en tiempo de Adviento. Antiguamente era un tiempo en el que nos preparábamos para la Navidad como nos preparamos para la Pascua, con una penitencia austera. Ahora ya no es así, hay que limitarse en muchas cosas en este sentido. Pero os diré que es un tiempo en el que hay que esforzarse por hacerse pequeño, tan pequeño como un niño que no habla. Hay que guardar la lengua, y eso ya es algo muy grande. Después hay que hacerse muy sencillo.

La sencillez, dice san Francisco de Sales, es una virtud que solo tiene un ojo siempre vuelto hacia Dios. Si solo tenemos un ojo siempre vuelto hacia Dios, seremos fieles y obedientes a todas las voluntades de nuestro Señor, y así conseguiremos ser completamente sencillas.

Monseñor Gay me decía que madre Teresa Emmanuel se había dedicado durante mucho tiempo a la Santa Infancia. Trabajaba proponiéndose al Niño Jesús como modelo, siguiendo sus huellas, para volverse tan ingenua, tan sencilla, tan recta como un niño; siempre ha sido tan recta con Dios como en todas las relaciones de su vida conmigo o con las demás criaturas.

Por lo tanto, hay que hacerse pequeña, trabajar en ello imitando a nuestro Señor en su infancia. La inmolación sangrienta aún no es su camino, sino el sacrificio de toda voluntad propia, de toda vida personal, de todo lo que hace que no seamos lo que debemos ser. Hay que hacerse humilde, es absolutamente necesario. Nuestro Señor dijo: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*¹.

Esta es la lección que dio a todos los hombres, y es en este camino donde podréis hacer los mayores esfuerzos durante el tiempo que os queda hasta Navidad.

¹ Mt 11, 29